

LOS PENSAMIENTOS DE CRISTO EN LA CRUZ

Cristo en cuadro #15: Salmo 22

Es curioso que nos toca este estudio ahora, el domingo antes de la Navidad.

- Creo que será un buen mensaje para ayudarnos a reflexionar sobre la razón por la cual Cristo nació en este mundo.

Creo que todos conocemos la historia del nacimiento de Jesús:

- **(Mat 1.18)** María, todavía virgen, quedó embarazada sobrenaturalmente.
- **(Mat 1.19)** José, el futuro marido de María, pensó que ella había estado con otro hombre, entonces iba a romper la promesa de casamiento.
- **(Mat 1.20-21)** No obstante, Dios le enteró a José de lo que estaba pasando con el nacimiento de aquel bebé tan especial.
- Jesús vino para *salvarnos* (de hecho, el nombre “Jesús” quiere decir “Salvador”). Él nació para rescatarnos de nuestros pecados.

Jesucristo nació—Dios se hizo hombre—para salvarnos de lo que merecemos debido a nuestros pecados. Esto implica dos cosas muy importantes:

1. Cristo tuvo que morir. Aun podemos decir que nació para morir—el Padre le dio un cuerpo para ofrecerlo en sacrificio por el pecado.
2. Además, Cristo tuvo que sufrir la ira de Dios.
 - La muerte (aunque forma parte de lo que merecemos por nuestros pecados) sólo es la “puerta” que llevará al inconverso a su castigo final y eterno: El infierno y el lago de fuego.
 - Allá en el lago de fuego el pecador perdido sufrirá la ira de Dios—su justo castigo—por toda una eternidad.
 - Por tanto, para salvarnos Jesucristo tuvo que “pagar toda la multa” que nosotros debemos puesto que hemos pecado. Sólo así pudo satisfacer la justicia de Dios.

Hay varios pasajes en el Antiguo Testamento que contienen profecías del sufrimiento del Mesías.

- De todos, hay uno que sobresale porque Cristo lo cita durante Su sufrimiento en la cruz.
- Es un pasaje que no sólo contiene una descripción de la crucifixión; contiene también los pensamientos de Cristo durante la crucifixión. Cristo lo cita porque está pensando en él, está viviéndolo y lo está cumpliendo.

Salmo 22 es una “grabación profética” de los pensamientos de Cristo en la cruz.

- Las palabras son famosas: **(Sal 22.1a)** “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (las mismas palabras de Cristo en la cruz).
- Son los mismos pensamientos y palabras del hombre en el infierno. Cristo nació para *morir* y también para *sufrir* la ira de Dios que cada pecador merece.

I. (Sal 22.1-2) Desamparado**A. Cristo en la cruz fue desamparado por Dios exactamente como el hombre en el infierno.**

1. En el infierno los condenados pueden clamar día y noche, pero nunca lograrán salvarse.
2. Dios es la única esperanza de salvación, y en el infierno ya le cogió tarde al pecador.

B. Cristo, por supuesto, no pecó, pero fue hecho pecado en la cruz por nosotros—en nuestro lugar, como nuestro Sustituto.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

- Hecho pecado, Él sufrió lo que nosotros merecemos—Sufrió la separación eterna e infinita del hombre en el infierno.

II. (Sal 22.6) Condenado**A. En la cruz Cristo llegó a ser un “gusano” y no hombre.**

1. Es importante entender que casi todo este sufrimiento está tomando lugar en el alma de Cristo, porque es el alma del inconverso que va al infierno.

Verá el fruto de **la aflicción de su alma**, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.11]

2. En Su alma Cristo llegó a ser “gusano” y no hombre. ¿Cómo debemos entender esto?
 - a. Él llegó a ser hecho maldición por nosotros (y de Génesis 3 sabemos que el cuadro bíblico de la maldición es la serpiente—un “gusano rojo”).

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

- b. Además, el infierno es el lugar de los “gusanos”—de los pecadores que mueren sin la salvación. En la eternidad podremos salir y verlos “hirviendo” en el lago de fuego.

Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.24]

B. Cristo nació para morir, pero nunca debemos olvidar que Él nació también para sufrir la ira de Dios que nosotros merecemos.

1. Lo mismo que el hombre sufrirá en el infierno, eso es lo que Cristo sufrió en la cruz.
2. Sufrió la condenación del “gusano”—sufrió toda la ira que nuestra maldición merece.

III. (Sal 22.7-8) Escarnecido**A. Cristo sufrió las mismas burlas de los hombres.**

Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, y descende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban. [Mar 15.29-32]

B. El hombre inconverso sufrirá la burla también, pero no de los hombres.

1. Dios no puede ser burlado, aunque muchos creen que sí, y por esto viven como les da la gana sin pensar en la voluntad de su Creador.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. [Gal 6.7-8]

2. Al final de cuentas, Dios se burlará de ellos—se reirá de su calamidad (porque al fin el que violaba la Ley con gusto y placer, recibirá la justicia... y Dios ama la justicia).

El que mora en los cielos **se reirá**; El Señor **se burlará de ellos**. Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira. [Sal 2.4-5]

IV. (Sal 22.12-13, 21) Atormentado

- A. Cristo en la cruz fue atormentado por el “león rapaz y rugiente”. ¿Quién será? (Es el diablo.)
- B. En el infierno—las moradas eternas del impío—el pecador será entregado a este “rey de espantos” (Satanás) y será atormentado por él de día y de noche para siempre.

Su confianza será arrancada de su tienda, Y al rey de los espantos será conducido... Ciertamente tales son las moradas del impío, Y este será el lugar del que no conoció a Dios. [Job 18.14-21]

[Sal 22.14-18: *Este pasaje es una profecía del sufrimiento físico de Cristo cuando “horadaron” Sus manos y Sus pies clavándolo en la cruz. Allí... sin fuerza... débil... con sed... y con Sus huesos expuestos debido a los azotes que recibió... sufrió lo que todos nosotros merecemos.*]

V. (Sal 22.19-22) La única esperanza

- A. El hombre en el infierno no tiene esta esperanza. Pero fue diferente con Cristo.
 1. Jesús era Dios en la carne, era el único Justo e Inocente, y por esto sabía que resucitaría.
 2. Además, este pasaje nos muestra la única esperanza que hay de salvación para el impío. Su única esperanza es Dios.
- B. (v19) Si Dios no nos salva, nunca seremos salvos (no podemos salvarnos a nosotros mismos).
- C. (v20-21) Sin Dios, no hay esperanza para nuestras almas.
 - La espada de la justicia nos matará y nos condenará a un infierno eterno (y justo).
- D. (v22) Pero con Dios hay esperanza, y no sólo de la salvación sino también de una vida con propósito eterno.
 1. Dios *quiere* rescatarnos del infierno (vea el precio que pagó en la cruz).
 2. Además, *quiere* darnos un propósito eterno—una razón para vivir: La Misión de anunciar Su nombre y así glorificar Su nombre en este mundo.

Es casi la Navidad—la gran celebración mundial del nacimiento del Señor Jesucristo.

- Es un tiempo de mucha alegría para muchos. Disfrutan de fiestas y cenas con la familia y los amigos. Muchos se van de vacaciones y, por supuesto, casi todos intercambiamos regalos.
- Pero, nunca debemos olvidar que la Navidad es una celebración del nacimiento de Cristo y Él nació para salvarnos.
 - ✓ Por esto nació para *morir* y también para *sufrir* (la ira de Dios en la cruz por nosotros, como acabamos de ver en tipo y cuadro en la profecía de Sus pensamientos en Salmo 22).

Si usted no está seguro de su salvación, entienda que el regalo más grande y más importante es el que Dios quiere darle: El don de la salvación (el perdón de sus pecados y la vida eterna).

- Pero tiene que “recibirlo”: Arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo.

Si ya hemos recibido este gran “regalo” de la salvación en Cristo, llevémoslo a los demás.

- Glorifiquemos a Dios entregándonos a Él, a Su plan para nuestras vidas y a Su propósito en la Misión de “buscar y salvar lo que se había perdido”.
- Prepárese en el discipulado y luego anuncie a Cristo entre los de este pueblo.